



Carta a los señores accionistas

Manuel Espinosa Yglesias

Autor: Manuel Espinosa Yglesias

Tipo de documento: carta

Título: Carta a los señores accionistas

Fecha: 26 de enero de 1965

Lugar: México, D. F.

Audiencia: XXXIII Asamblea General Ordinaria de Accionistas

Clave de clasificación: II.A.3.a/1965-2

Caja: 36

Palabras clave: Banco de Comercio, logros

En esta ocasión me viene a la memoria una frase de Fray Luis de León que dirigió a sus alumnos al reiniciar su cátedra después de años de cautiverio: «Decíamos ayer...», con la que comenzó el sabio monje. Esta frase podríamos igualmente utilizarla en esta reunión, porque efectivamente en un día como hoy —que parece que fue ayer— en una casa rentada que ocupaba parte del terreno donde hoy se levanta este edificio, se llevó a cabo el 26 de enero de 1933 a la misma hora, a las 4 de la tarde, la primera asamblea del Banco de Comercio.

Aún cuando en pasadas asambleas hablé a ustedes del nuevo edificio, hoy quiero subrayarles lo que significa esta realización. Hace 32 años, el Banco ocupaba un espacio no mayor a 863 metros cuadrados. Hoy, junto con sus compañías subsidiarias y únicamente en este edificio, ocupa 37 mil metros cuadrados; es decir, casi 43 veces más superficie que en 1932. Ahora bien, sumando a esto el que ocupa con todas las compañías y bancos subsidiarios en todo el país, el área ocupada llega aproximadamente a 200 mil metros cuadrados, o sea, 225 veces más que el terreno de que se disponía cuando se fundó. Pagaba de luz al año 780 pesos y hoy paga —únicamente en la oficina central— 1 millón 860 mil, esto es, muy cerca de 2 mil 125 veces más de lo que pagaba en el consumo de luz original. Si a esto se agrega el gasto de la oficina del país, se pagan en total 4 mil 412 pesos al año; ahora el conmutador telefónico tiene 600 extensiones y al terminarse la ampliación que se está instalando, se contará con 900, lo que equivale a 300 veces más de lo que tenía al principio. Con los 633 teléfonos de los Bancos Afiliados, de las sucursales y las compañías subsidiarias de la Ciudad de México se llega a un total de mil 655 unidades, por las que se pagan anualmente 5 millones 206 mil 401.83 pesos, mil 180 veces más que originalmente.

El número de empleados era de 17, hoy es de casi 10 mil; 588 veces más que con los que se comenzó. Su capital, incluyendo el pagado y las reservas, era de 500 mil pesos que hoy, junto con sus compañías subsidiarias es de 650 millones de pesos, 1,300 veces más que el capital inicial.

Los capitales actuales pagados de todas las empresas que integran nuestro Sistema, ascienden a la suma de 503 millones 111 mil 900 pesos; deduciendo de esta cifra los capitales iniciales que fueron de 53 millones 578 mil 200 pesos y los dividendos que todas las empresas han decretado que son 368 millones 979 mil 408 pesos y que se reinvertieron, obtenemos la cantidad de 80 millones 554 mil 292 pesos durante 32 años. Adjunto encontrarán una lista con este dato detallando la suma que corresponde a cada institución afiliada.

Como dije en la asamblea anterior y ahora repito, el sistema Bancos de Comercio no tiene ninguna acción de empresas industriales, pues no le ha parecido conveniente usar el dinero de sus clientes para competirlos. Sin embargo, tengo mucho orgullo en indicar que, cuando una compañía como Du Pont, la más poderosa del mundo en el campo de la química, tuvo que buscar por primera vez en su historia un socio mexicano al cual entregarle el 51% de una empresa que fundó

en México, se dirigió al Banco de Comercio y con él hizo la promoción. El Banco de Comercio vendió inmediatamente las acciones a su clientela y el precio de estas acciones es actualmente 80% más elevado que la cotización a que fueron vendidas al público.

La Union Corporation, importantísima compañía minera de Inglaterra, y la American Metal Climax —norteamericana— cuando desearon en conjunto vender el 51% de sus acciones de la mina San Francisco a grupos mexicanos, vinieron también al Banco de Comercio para que hiciera la suscripción y a él le confiaron ampliamente sus intereses. El Banco hizo la suscripción y ahora las acciones están también 50% más altas respecto del valor inicial.

Todo esto demuestra, sin lugar a dudas, la confianza cada día más grande que esta institución va inspirando no sólo en México, sino incluso en los centros internacionales más importantes.

El personal ha colaborado estrechamente con nosotros. Debido a ello, lo cuidamos y lo adelantamos. En este nuevo edificio, por ejemplo, los empleados gozan, como tiene que ser, de las mismas comodidades que la Dirección en cuanto a luz, aire acondicionado, etc. Tenemos la certeza de que así podrán trabajar más cómodamente y servir mejor a la clientela, lo que redundará en beneficio de todos.

Estoy seguro de que los aumentos de capital que se han estado efectuando desde hace varios años, y los que seguramente se harán en el futuro, han sido y serán beneficios para los accionistas que han aportado su capital y que recibirán las utilidades deseadas. Además de la seguridad de tenerlo invertido en una empresa que procura continuamente ir paralela con el progreso de México. También han sido benéficos para el personal, porque se les ha dado más comodidades, y para el país porque trabajan casi 10 mil empleados. En el último año dicha capitalización ha creado más de mil nuevos empleos.

La banca mexicana es, en realidad, muy joven. La Revolución acabó con los antiguos bancos de emisión e implantó un nuevo sistema bancario. En el proceso muchos bancos desaparecieron y la mayoría de los que subsistieron, lo hicieron gracias al fuerte apoyo gubernamental. El Banco de Comercio, por su misma juventud, no participó de estas convulsiones y no hemos recibido ayudas de esta índole, ya que su nacimiento ocurrió con el nacimiento del México nuevo al que pertenece.

Atentamente

Manuel Espinosa Yglesias

Presidente del Consejo de Administración